



# Juntos anunciamos lo que vivimos

## Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular



Material para la reflexión

28 de mayo de 2023

[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

## JUNTOS ANUNCIAMOS LO QUE VIVIMOS

«Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni provisiones, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas» (Mc 6,7-13).

Jesús se rodea de amigos a los que transmite valores mediante obras y palabras, y luego, los educa para la misión y los envía al mundo para que todos seamos conocedores de ellas.

Desde el principio se nos presenta una misión y un estilo de vida muy concreto para continuar con el proyecto de Dios. Esto es algo esencial e irrenunciable en la vida de la Iglesia: somos para la misión. Los envía sin provisiones y casi descalzos. Importa seguir el camino, con lo imprescindible, pero en salida, tal y como nos sugiere el papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*:

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes [...]. Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio (EG 20).

Aquí el papa no solo nos invita a «salir», sino también a discernir el camino, en lo que puede ser una llamada a la imaginación misionera para que el mensaje pueda ser entendido en cada circunstancia, en cada ambiente y este es el sentido de la pluralidad de grupos que tiene la Iglesia porque las «comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia» (EG 29).

Y es «cada cristiano y cada comunidad», con lo cual podemos ver que la expresión «primer anuncio» deja muy claro que no es posible la transmisión de la experiencia en Cristo de forma espontánea, sino que es necesario que de manera consciente seamos los creyentes quienes transmitamos ese conocimiento a quien aún no le haya llegado. Nos hace partes fundamentales del proceso. No se trata, ni siquiera, de una transmisión escrita. El discurso es esencial para poder llegar al otro, la forma en la que se explica lo vivido, las palabras que se utilizan. Predicamos con el ejemplo y nuestros actos evangelizan, también, pero no podemos quedarnos simplemente en eso: debemos poner luz y explicar lo que nos motiva a obrar como obramos, a por qué hacemos la lectura de la realidad que nos lleva a realizar las cosas de otro modo: desde la visión que tendría Jesús. Combinar palabra y ejemplo es lo que Jesús nos muestra cuando, tras haber lavado los pies a los discípulos, les dice:

¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis maestro y señor, y decís bien. Pues si yo, que soy maestro y señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros mutuamente los pies. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho (Jn 13,12-15).

El gesto de servicio es cada vez más necesario como «primer anuncio» en una sociedad individualizada, una sociedad cada vez más crítica, donde los cambios en los paradigmas sociales o familiares son evidentes, y donde tendemos cada vez más a evitar el compromiso. En este contexto es muy importante tener un modelo diferente, que armonice, que ponga el valor sobre lo pequeño y el pobre.

Recientemente el papa nos llama a caminar juntos, «a vivir de manera más intensa y concreta la comunión»<sup>1</sup>. La sinodalidad encuentra su origen y su fin en la misión. Hemos sido llamados para esta, pero no solos. Al menos de dos en dos, dice Jesús. No recae sobre uno la tarea, es de todos. Tanto dentro como fuera de la Iglesia. Es importante escuchar la Palabra de Dios, seguir anunciando entre los que ya la hemos escuchado y hacia los que no la han escuchado o se han alejado, siendo conscientes de las dificultades que se nos presentan.

---

<sup>1</sup> Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el Congreso, organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida (18 de febrero de 2023).

Los prejuicios que existen contra el evangelio son conocidos. Es difícil hacerse hueco pronunciando algunas palabras, se ensordecen algunos oídos. Se juzgan hechos concretos, se diluyen las personas. Necesitamos del Espíritu para no desalentar en la tarea.

El papa invita a los jóvenes a no silenciar la palabra, a ir contracorriente:

El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir solo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!» (1 Cor 9,16) (ChV 176).

Es fácil, en medio de la tempestad, sucumbir al miedo (cf. Mt 4,22-33), un miedo que se manifiesta en un encerrarnos en nuestras sacristías o sucumbiendo a la tentación de crear una religión individualista que busca la salvación personal como buscaba el joven rico al que Jesús invitó a ser solidario (cf. Mt 19,21).

En esos momentos es cuando debe cobrar más sentido aún continuar con ese primer anuncio o kerigma, pronunciar las palabras, sentirnos apoyados en nuestros compañeros de camino y expresar lo que llena nuestras vidas e inunda nuestros corazones. Es lo que el papa Francisco describe como «evangelización con espíritu» en EG 259-267.

«¿Hasta qué punto se reconoce y alienta la responsabilidad pastoral de todos, especialmente los laicos?», se preguntaba el papa Benedicto XVI ya en 2009 y decía también que «todavía hay una tendencia a identificar unilateralmente la Iglesia con la jerarquía, olvidando la responsabilidad común, la misión común de todos los bautizados» (discurso de su santidad Benedicto XVI, durante la inauguración de la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma, 26 mayo 2009).

Francisco nos recuerda que el Espíritu no es propiedad de unos pocos, sino que «en todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar» (EG 119).

Si bien hemos avanzado, se sigue reclamando esa responsabilidad que pertenece a los laicos y debemos incorporar a esas responsabilidades el continuar con el primer anuncio como algo intrínseco a nuestro ser Iglesia a pesar de esas dificultades que se puedan experimentar durante el recorrido avanzando juntos y en equilibrio, rompiendo prejuicios. Siendo bastón y sintiéndonos bastones. Sintiendo que somos conocedores de los ambientes en los que vivimos y, por tanto, estamos preparados para hablar con conocimiento de lo que nos rodea. Sintiendo que a nuestra voz la avala nuestra vida misma. Orgullosos de mostrar un sendero que se abre, un nuevo camino, tan lícito como cualquier otro. Desde la certeza de que estará lleno de paz y amor y de que, en ese recorrido, contamos con la presencia siempre viva del Resucitado (cf. Mt 28,20).



